



Enrique Ropero posa en el ascensor en el que estaba trabajando cuando se produjo el apagón. ELENA IRIBAS

APAGÓN. Después del cero energético, el sistema español comenzó una recuperación ejemplar a nivel técnico, pero también gracias a la respuesta de ciudadanos de a pie

LA RESPUESTA EXCEPCIONAL DE UN DÍA QUE TAMBIÉN LO FUE

GUILLERMO DEL PALACIO MADRID Poco antes de que se cumplierse un mes del apagón que dejó sin luz a toda la península ibérica, Clodoaldo Rodríguez, jefe de la central hidroeléctrica Aldeadávila, reconocía que el 28 de abril sintieron «un poco de tensión». Fue una de las centrales que arrancaron de forma automática tras el cero, una maniobra «que se ensaya y todo el mundo conoce», pero que en este caso era real. Aunque a las 12.33 todo falló, a partir de ese momento la respuesta fue envidiable.

De nuevo en conversación con EL MUNDO, Rodríguez es ahora más laconico. Una vez se produjo el apagón «se siguió el protocolo establecido en el Plan de Reposición del Servicio», rememora. Así, «inmediatamente se organizó al personal de la central para atender las distintas necesidades

y arrancar los grupos generadores de Aldeadávila II».

Aldeadávila II es una de las centrales hidroeléctricas con capacidad de arranque autónomo, que son las que inician la reposición del sistema eléctrico tras un incidente como el del 28 de abril. Simplemente tienen que empezar a soltar agua para arrancar y a partir de ahí quedan a disposición del operador, Red Eléctrica, que comenzó una recuperación gradual. En la central se hacen simulacros de arranque de emergencia cada tres años y el último se había realizado apenas unos meses antes, en noviembre de 2024. «Gracias a la preparación del personal y a los simulacros de arranque de emergencia que se realizan en la central todo funcionó según lo previsto», celebra Rodríguez.

De este modo, se fueron estabilizando *islas energéticas* que poco a poco, estas islas fueron formando un *archipiélago*. A las 23.00 ya comenzaba a parecer una península: se había recuperado el 51% de la demanda. A las 06.00 del día siguiente el porcentaje superaba el 99%.

El apagón pilló a Enrique Ropero en un ascensor. Fue una casualidad, pero pequeña: es técnico de Fain Ascensores y estaba de faena. «No me quedé encerrado por medio metro», cuenta. Como muchos ese día, lo primero que pensó fue que se trataba de un problema localizado, pero al salir a la calle vieron que el alcance era bastante mayor, aunque no conocían la magnitud porque tampoco podían comunicarse. «Por la radio de la furgoneta escuchamos que era un apagón generalizado en toda España», explica Ropero.

Ropero y sus compañeros comenzaron a organizarse en las pocas ventanas de comunicación que conseguían: «Decíamos que había que pasarse por todos los portales de nuestras zonas, todos los ascensores, y, sobre todo, priorizando hospitales, residencias de mayores o viviendas unifamiliares para ver si había gente dentro».

El día, recuerda, fue caótico y el tráfico —varias arterias colapsaron al caer la señalización en las carreteras— no ayudaba, así que muchos fueron andando «entrando portal a portal». «Yo sí que puede ir con la furgoneta y me paró en un hombre en el atasco:

‘Por favor, por favor, tengo una persona que lleva aquí más de dos horas y media encerrada, ¿puedes ayudarnos?’», ilustra Ropero. Además de este rescate, calcula que entró «en 14 o 15 viviendas por lo menos». Como no funcionaban los telefonillos, tra-



Clodoaldo Rodríguez y Pedro González. EM/ A. HEREDIA.

taban de avisar a algún vecino para entrar y revisar el ascensor.

Ropero no fue el único. Varios trabajadores de provincias en las que ese lunes era festivo «se pusieron el mono y bajaron a ayudar». Uno de sus compañeros, de hecho, se

subió a un coche de la policía en Pamplona y fue haciendo rescates con ellos, que sí podían recibir los avisos de personas atrapadas. «Le han dado una medalla al mérito civil», dice tan orgulloso como si la llevase él en el pecho.

«Dentro del caos, hicimos todo lo posible porque no hubiera nadie encerrado», cuenta. También abrieron puertas mecánicas —la empresa tiene una división dedicada a este sector— e incluso liberaron a personas atrapadas en ascensores de la competencia. La idea era sencilla: «Ayudar a todo el que hiciera falta». Tanto, que tuvo que pedir a alguien que recogiese a sus hijos del colegio —«yo no podía irme»— y al terminar, dejó la furgoneta aparcada «en un punto de Madrid» y tardó dos horas en llegar andando a casa. «Fue largo», ríe, aunque le quita importancia: «Una cosa así es excepcional y, hombre, simplemente por humanidad tienes que colaborar en lo que puedas; aunque se haga largo había que arrimar el hombro».

Para Pedro González, director general de la Asociación de Empresas con Gran Consumo de Energía, «lo principal y fundamental es que no hubo ningún accidente laboral». «Es lo fundamental, lo primero que valoras y lo que más tranquilo te deja».

A nivel más sectorial, también saca pecho por la respuesta de la industria a las paradas, que «en general funcionó bien. Al ser un sector

que da servicio de respuesta activa de la demanda —es decir, que pueden reducir su consumo si hay un pico de demanda para que el sistema no se desestabilice—, tienen cierta experiencia en lo que supone paralizar la actividad.

El único pero, explica, fue que, al ser industrias delicadas, la recuperación fue compleja. En un horno, por ejemplo, parar la actividad interrumpe el proceso a la mitad, por lo que se solidifican materiales que todavía no están preparados y se pueden atascar piezas o romperse equipos eléctricos. «El arranque es más complicado», reconoce el directivo, porque debe limpiarse toda la cadena y la actividad se recupera «de forma secuencial, vas pasito a pasito». «Siendo un proceso automático, es bastante manual, en el sentido de que hay que ir haciendo prueba y error hasta que está plenamente acoplado», ilustra. Así, hubo casos en los que hasta 48 horas después no se pudo recuperar la actividad y el plazo fue mayor si se rompieron piezas para las que no había repuesto. El resumen de González de ese 28 de abril es el de muchos: «Ese día pasó de todo».